

INTRODUCCIÓN GENERAL AL SEGUNDO LIBRO DE CRÓNICAS

1. Nombre del libro

Este libro se llama en hebreo דְּבָרֵי הַיָּמִים ב, que traduce “palabras de los días B”. En griego se llama Παραλειπομένων Β, “cosas omitidas B”. Su título en español recoge el significado del nombre en hebreo, pues la palabra “crónica” significa “narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos”, según el DRALE.

La designación ב en hebreo y Β en griego indica que es la segunda parte de la obra; es decir, este libro es la continuación de 1 Crónicas. Como ya sabemos, este libro único fue dividido en dos partes por causa de su extensión y el tamaño de los rollos en la antigüedad.

2. Quién lo escribió

Ver introducción a 1 Crónicas.

3. Cuando fue escrito

Ver introducción a 1 Crónicas.

4. Por qué fue escrito

En la perspectiva general de la obra del Cronista este libro cumple el propósito particular de mostrar el deterioro progresivo y el derrumbe final del pueblo de Dios. Este fracaso es más contundente frente a la gloria inigualable del reino de David que fue presentada en 1 Crónicas. Aquí aplica la sentencia de nuestro Salvador:

“Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lc 14.11)

La nación de Israel alcanzó su mayor esplendor bajo la figura del humilde pastor, el hijo menor de Isaí, David; pero obtuvo su peor fracaso bajo la figura arrogante de los descendientes de David, los reyes de Judá. Así que la historia de 2 Crónicas tiene ese sabor amargo y trágico.

Sin embargo, no deja de ser muy interesante la forma como termina el libro:

“Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba” (2Cr 36.22-23)

El sabor amargo de todo el libro, por decirlo de alguna forma, es atenuado a través de la esperanza de la restauración al mencionar el decreto de Ciro, rey de Persia. Es decir, la perspectiva de Esdras no es absolutamente negativa (como, por ejemplo, sí lo es la historia de Reyes); por el contrario, cuenta los pecados de Judá con la expectativa de despertar en los repatriados un celo por la restauración de la gloria pasada de su nación. Como dijimos en la introducción a 1 Crónicas, la mención del fracaso es un

recurso pedagógico para el autor. Precisamente este es el sentir de Esdras en la oración de confesión que encontramos en el capítulo 9 del libro que lleva su nombre:

“Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto” (Esd 9.13-15)

Lo mismo encontramos en el libro de Nehemías con relación a la predicación de Esdras:

“El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios” (Neh 9.1-3)

Es más, si observamos la forma como comienza el libro de 2 Crónicas, esta impresión es reforzada. Los nueve primeros capítulos son dedicados a la historia de Judá bajo el reinado de Salomón, que es presentado como la continuación y consumación de la gloria obtenida bajo David. Es importante notar, como señalamos en la introducción a 1 Crónicas, que el autor no narra los pecados de Salomón que sí aparecen en 1 Reyes 11. Nada sabe el Cronista de estos pecados y solo presenta la gloria, fama, riqueza y grandeza de Salomón (ver el bosquejo detallado del libro).

También notamos que Esdras cuenta la historia de los reyes de Judá con una perspectiva diferente a como lo hace el autor de Reyes. Nos referimos a que, si bien no esconde los pecados de los reyes, casi siempre añade algún detalle positivo que “modera” la visión negativa de la historia. Ya mencionamos el caso del arrepentimiento de Manasés narrado en 2 Crónicas 33.10-17, a lo cual podemos añadir la visión positiva que se da de Roboam en 11.1-23, de Asa en los capítulos 14 y 15 y de Josafat en 2 Crónicas 19 y 20, entre otros. Quizá el texto que resume la visión del Cronista con respecto a este asunto es el siguiente:

“Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente” (2Cr 21.7)

Entonces, podemos afirmar que el propósito de 2 Crónicas es animar a los repatriados en la tarea de la reconstrucción de la nación teniendo como trasfondo la denuncia de los pecados de sus antiguos reyes y, sobre todo, la fidelidad pactual de Dios.

5. Tema general del libro y temas secundarios

El tema central del libro ya debe ser evidente por lo dicho hasta ahora. El autor nos habla del rápido descenso de la nación desde la gloria davídica, que continuó con Salomón, hasta la final destrucción de la nación por mano de los babilonios. Entramado con este tema central también están otros mencionados anteriormente:

- La fidelidad divina al pacto concertado con David
- La preservación de la simiente santa a pesar de los pecados reiterados de los reyes davídicos

- La continuidad de la dinastía davídica por medio de Salomón
- El anuncio de la restauración
- Las constantes liberaciones milagrosas de parte de Jehová
- La construcción del Templo como punto más alto de la organización nacional de Israel
- Jerusalén como la ciudad que Dios escogió para hacer habitar allí su nombre
- La necesidad de la obediencia a la Ley de Moisés para permanecer en la Tierra Prometida

Unos de los textos principales de 2 Crónicas, que recoge varias de estos temas, se encuentra en la protesta de Abías, rey de Judá y nieto de Salomón, contra Jeroboam, rey de Israel y fundador del reino del norte. Sus palabras son las siguientes:

“Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos. Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas, los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado. Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis” (2Cr 13.3-12)

La vindicación de la simiente davídica, la fidelidad pactual de Dios y la continuidad de la dinastía davídica por medio de Salomón aparecen en el primer capítulo del libro, observemos el versículo con el que comienza 2 Crónicas:

“Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera”

Y estos otros versículos a lo largo del mismo capítulo:

“Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra” (2Cr 1.7-9)

Encontramos estas ideas repetidas veces al interior de libro. Leamos algunos otros textos:

“Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel” (2Cr 6.10)

“Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí. Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David” (2Cr 6.16-17)

“Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo” (2Cr 6.42)

“Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia” (2Cr 9.8)

“¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?” (2Cr 13.5)

“Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente” (2Cr 21.7)

“Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David” (2Cr 23.3)

La construcción del Templo en Jerusalén por parte de Salomón señaló el punto máximo de la teocracia en Israel. Ya dijimos que el Cronista dedica seis capítulos (2 al 7) a este tema, dejando así en claro su importancia en el desarrollo de su historia. Las declaraciones de Salomón en la dedicación de la Casa de Jehová son muy dicientes:

“Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad. Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre. Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie. Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo: Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel. Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel. Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón. Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre. Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel” (2Cr 6.1-11)

En la época posterior a Salomón constantemente se va a enfatizar dicha centralidad de Jerusalén y el Templo, llegando a la declaración maravillosa del decreto de Ciro. A continuación, recopilamos los textos que recogen esta idea:

“Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían. Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová. Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho. Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres. Así fortalecieron el reino

de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón” (2Cr 11.13-17)

“Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita” (2Cr 12.13)

“Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés” (2Cr 33.7-8)

El punto álgido de esta historia sucedió cuando Nabucodonosor, rey de Babilonio, derribó los muros de Jerusalén y quemó el Templo:

“Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables” (2Cr 36.17-19)

Además, tenemos las palabras con las que termina 2 Crónicas, el decreto de Ciro para reconstruir Jerusalén y edificar el Templo:

“Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba” (2Cr 36.22-23)

Para los recién repatriados, este decreto ya era cosa del pasado, pero a la luz de las muchas liberaciones milagrosas que el autor narra a lo largo de su obra, su fe tomaba valor para enfrentar los nuevos desafíos. Leamos algunas de estas grandes liberaciones divinas:

“Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones” (2Cr 12.6-8)

“Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres” (2Cr 13.14-18)

“Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el

hombre. Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes” (2Cr 14.11-12)

“Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat. Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos” (2Cr 17.10-11)

“Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él; pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle” (2Cr 18.31-32)

“Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes” (2Cr 20.29-30)

“Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos. Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas. Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso” (2Cr 26.6-8)

“Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo. Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos. Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados. Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto” (2Cr 32.20-23)

Otro elemento que nos recuerda este tema es que el autor señala que los momentos de retorno a Jehová durante este período siempre fueron marcados por la restauración del Templo y su adoración; por el contrario, los momentos de mayor oscuridad significaron el abandono del Templo y la práctica de la idolatría pagana:

“Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová” (2Cr 15.8)

“Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David” (2Cr 23.18)

“Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová” (2Cr 24.4)

“Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado. Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon” (2Cr 24.17-19)

“En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó” (2Cr 29.3)

“Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a

vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés” (2Cr 33.7-8)

“A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios” (2Cr 34.8)

En último lugar notamos que el autor dedica un buen espacio a la importancia de la obediencia a la Ley de Dios como requisito para permanecer en la Tierra Prometida, retomando así uno de los temas centrales del Deuteronomio. Notemos los siguientes textos:

“Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos, yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos” (2Cr 7.17-22)

“Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico, para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo, en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos” (2Cr 8.12-13)

“E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera; y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos” (2Cr 14.2-4)

“Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David” (2Cr 23.18)

“Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová; e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto” (2Cr 24.8-9)

“Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado” (2Cr 25.4)

“De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado” (2Cr 31.20-21)

6. Principales doctrinas que enseña el libro

A la luz de lo anterior, podemos señalar las siguientes doctrinas claramente expuestas en 2 Crónicas:

- La providencia divina como el cuidado permanente de Dios sobre su pueblo basado en Su fidelidad al pacto. Si bien la providencia divina se extiende a toda la creación, hay un particular especial que se refiere al pueblo de Dios; es, por tanto, una providencia especial y específica. Como en el caso de la gracia general, que afirma un amor general de Dios por toda su creación

y cada una de sus criaturas, y la gracia especial, que enseña un amor particular de Dios por su Iglesia y cada uno de sus elegidos; la Biblia enseña que Dios cuida de toda su creación (cf. Mt 5.45), pero especialmente del pueblo de su pacto. En este sentido, las palabras de Jesucristo para su Iglesia son muy alentadoras: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt 16.18).

- El tema del Templo y la habitación de Dios en medio de su pueblo nos lleva a meditar en la presencia especial de Dios, doctrina que ya hemos encontrado en otros libros de la Biblia como, por ejemplo, Éxodo. El asunto particular es que aquí en Crónicas aparece relacionada a la monarquía y a la permanencia en Canaán. En otras palabras, Israel habitando en la Tierra Prometida, con una adoración organizada en el Templo bajo la monarquía davídica disfrutó de la maravillosa presencia especial de Dios, que bendice y protege a su pueblo como su especial tesoro.
- Pero la otra doctrina relevante en el libro tiene que ver con la condición para la permanencia en la Tierra y bajo la bendición divina: la Ley de Moisés. La obediencia absoluta era la condición para continuar en tal situación. La historia del libro de 2 Crónicas revela el rotundo fracaso de Israel que finalmente los llevó al destierro. El problema, por supuesto, no estaba en la ley, sino en Israel. Al respecto, el apóstol Pablo dice: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado” (Rom 7.12-14).
- De manera que el libro también nos enseña la doctrina de la total incapacidad humana, la corrupción de su naturaleza y, por tanto, la imposibilidad de obtener la bendición divina permanente por medio de sus pobres esfuerzos por obedecer la perfecta ley de Dios. De nuevo citemos a Pablo: “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom 3.20).

7. Importancia teológica y lugar que ocupa el libro en toda la revelación bíblica

El fracaso de Israel no fue el fracaso de Dios. Es decir, la historia de Israel tenía un propósito en el gran plan redentor divino. Ciertamente señala hacia la gran meta de Dios: un pueblo redimido por gracia disfrutando de su bendición permanentemente; pero también muestra cuál no era el camino divinamente establecido desde antes de la fundación del mundo: el esfuerzo humano.

Si nos vemos reflejados en la historia de Israel, y debemos hacerlo (Rom 15.4), entonces veremos allí nuestro propio fracaso por alcanzar el favor divino a través de las obras, por medio del cumplimiento de la ley. La ley, como leímos antes, fue dada por Dios para mostrar evidentemente nuestro pecado y nuestra incapacidad; la ley no es el camino divinamente establecido para alcanzar la bendición. Entonces, ¿cuál es el camino? De nuevo la respuesta viene por boca del apóstol Pablo:

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados

gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom 3.21-26)

8. Bosquejo general

I. HISTORIA DEL REINO DE JUDÁ – DESDE SALOMÓN HASTA EL DECRETO DE CIRO

- A. Reinado de Salomón (2Cr 1.1-9.31)
- B. Reinado de Roboam (10.1-12.16)
- C. Reinado de Abías (13¹.1-14.1²)
- D. Reinado de Asa (14.2-16.14)
- E. Reinado de Josafat (17.1-21.3)
- F. Reinado de Joram (21.4-20)
- G. Reinado de Ocozías (22.1-9)
- H. Atalía usurpa el trono (22.10-12)
- I. Reinado de Joás (23.1-24.27)
- J. Reinado de Amasías (25.1-28)
- K. Reinado de Uzías (26.1-23)
- L. Reinado de Jotam (27.1-9)
- M. Reinado de Acaz (28.1-27)
- N. Reinado de Ezequías (29.1-32.33)
- O. Reinado de Manasés (33.1-20)
- P. Reinado de Amón (33.21-25)
- Q. Reinado de Josías (34.1-35.27)
- R. Reinado de Joacaz (36.1-4)
- S. Reinado de Joacim (36.5-8)
- T. Reinado y exilio de Joaquín (36.9-10)
- U. Reinado de Sedequías (36.11-16)
- V. Babilonia destruye Jerusalén y destierra al pueblo judío (36.17-21)
- W. Decreto de Ciró (36.22-23)

9. Bosquejo detallado

Ver la Introducción a 1 Crónicas.

IBRA
Iglesia Bíblica Reformada de Armenia

¹ En la Biblia Hebrea este capítulo tiene 23 versículos. Ver nota siguiente.

² 13.23 en la Biblia Hebrea.